i puestos en el thalamo passavan alegremente la noche, i en tanto la casa estava llena de gente haciendo fiestas, i diciendo palabras que llamavan *Fesceninas*, torpes i deshonestas, quales suelen decirse unos a otros los segadores de la Mancha en su Agosto, i quales se suelen decir en la temporada de Murcia entre los cogedores de hoja i passageros. Al dios Hymeneo le llamavan tambien *Talassion*, i en honor suyo se hacian estos jubilos, aunque desvergonzados. I assi dixo Marcial lib. 12.

Nec tua defuerant verba, Talasse, tibi.

I en el Epigramma 104.

Quid si me jubeas Talassionem
Verbis dicere non Talassionis?

I para que el ruido del thalamo no se sintiesse, mandava el novio esparzir nueces por la antecamara. Virgilio:

Sparge, marite, nuces.

Con esto dexemos dormir a los desposados, o por mejor decir, velar, que no es la fiesta para menos: no me alargo mas, ni la lei de carta lo permite, ni la regla de discrecion que manda tener moderacion en las cosas. Nuestro Señor a v. m. guarde i augmente en estado. Murcia, &c.

EPIS-

EPISTOLA VII.

AL PADRE Fr. JUAN HORTIZ, maestro en Theologia, i ministro del Convento de la santissima Trinidad, en la ciudad de Cordova,

Acerca del uso antiguo i moderno de los coches.

A Persona tan grave como V. P. escrivir cuentos, si no ridiculos, humildes, pareceme cosa desproporcionada. Esto confiesso, pero no niego que a veces no indiscretamente se admiten burlas entre las veras: i que entre las burlas tambien se suelen decir verdades. Horacio:

Ridentem dicere verum, Quis vetat?

Digo pues, señor, que entrando yo pocos dias ha en el arenal de esta ciudad, plaza de su mayor recreo, encontré con un coche galan i curioso descubierto, i sin gente, i alzando la voz dixe: Pára, cochero, dime, ¿cuyo es el coche? Respondióme luego de contado. Este coche, señor, es de la vanidad. I diciendolo dió dos estallidos al azote, con que animados arrancaron tan aprissa los cavallos, que en un momento se pusieron a essotra parte de la puente. Quedé muerto de risa con la aguda respuesta del picaro. Consideré que pudo llamarle coche de la vanidad porque el coche se pue-

puede con razon decir symbolo de la vanidad. I a este pensamiento me atengo mas que a los otros, aunque fuera de la capacidad de un cochero. Ocasion me ha dado este cuento a discurrir un rato de los coches, si bien con no poco miedo de darselo malo a V. P. Trayendo pues esto de su principio, digo con Virgilio, que el primero que inventó el uso de ellos fue el rei de Athenas Erichthonio. *Georg. 3.*

Primus Erichthonicus currus, & quatuor ausus
Jungere equos, rapidisque rotis insistere victor.

Lo mismo dicen Pausanias, Eliano, i Plinio lib. 7. c. 56. aunque da la invencion del coche de dos cavallos a los Phrygios, i la de quatro a Erichthonio: *Bigas primum junxit Phrygum natio, quadrigas Erichthonius.* I no esté tan glorioso Erichthonio con lo que Virgilio i los demas auctores conformandose con él dicen, que de otra parte da voces Eschilo diciendo, que el primero inventor de los coches fue Prometheo. Herodoto en su *Melpomene* da la gloria de esta invencion a los Africanos: *Quadrigas jungere ab Afris Græci acceperunt.* I Ciceron en el 3. *de Natura deorum* se la da a la quarta Minerva: Adon en su *Chronico* en la edad 3. se la da a Procido, Theon interprete de Arato se la atribuye a Troxilo, Tertuliano a Acrophilo, Hygino a Orsilocho, Eusebio a Proclyto. Entre opiniones tantas siga cada uno lo que quisiere, lo que

que yo me persuado i creo es, que en diversas provincias qualquiera de estos pudo ser el primero inventor de los coches, i que en la region Attica lo fue Erichthonio; al qual la necessidad, que es inventora de todas las artes, le obligó a inventar el coche para poder andar, por haver nacido coxo de ambos pies. De aqui podemos sacar, que es permitido, licito i loable el uso de los coches en los coxos, en los viejos, en los enfermos, en los consejeros de los reyes, en los jueces, en las personas eclesiasticas, en los cavalleros pleiteantes, quando la necessidad lo pide; porque estos tienen oficios publicos, a que han de acudir i assistir forzosamente: i assi quando nieva, o llueve, o el tiempo en otra manera corre tempestuoso, es justo tengan este reparo, para que no falten a sus obligaciones.

Antilo, Aecio i Avicena dicen conformes, que andar en coche es exercicio acomodado para enfermos i convalecientes, aunque los enfermos sean de enfermedades largas i pesadas, i que tienen reliquias lentas, i en males agudos, como son lethargicos i nephriticos. I Celso dice, que Asclepiades experimentó haverle sido provechoso el coche en calentura reciente de grande vehemencia i ardor: si bien dice Geronimo Mercurial, que le parece este remedio peligroso, i que cosa mas segura es para el febricitante estar con quietud: *Quod profecto periculose efficitur: meliusque quiete ejusmodi impetus sustinetur.* Pero dice que es bueno para

ra sanos i valetudinarios: porque no engendran lassitud a los cuerpos, antes augmenta el calor natural, dissipa la multitud de la materia, alienta la habitud del cuerpo, despierta las acciones languidas, desata la floxedad, sosiega la turbacion del cuerpo, causa sueño a los desvelados, buelve en si a los fatigados de la modorra, i hace otros muchos i saludables efectos. Dice Antilo, que la exercitacion del coche tiene virtud de arrancar i mover las enfermedades estables i permanecientes. I Seneca escrive, que a él le fue importantissima cosa para despedir la colera detenida en la garganta, i para extenuar la densidad del espiritu, i dificultad del anhelito, que le solia dar tan apretada, que se veía con peligro de espirar. Aecio dice, que esta exercitacion es en dos maneras, una blanda, i otra vehemente: el coche, que se va lento i sossegado, es bueno para las afecciones de la cabeza, i para los que son fatigados de la fluxion intestina. I assi advirtió doctamente Celio Aureliano, que los que padecen dolor de cabeza, sean llevados via larga, porque la frequente version del coche les puede causar vaguidos i turbacion. El poëta Ausonio aconseja a un amigo suyo viejo i convaleciente, que suba en coche que camine poco a poco, i que evite mulas i cavallos acelerados.

Pelle soporiferi senium nubemque veterni,
Atque alacri mediam carpe vigore viam.

Sed

Sed cisium aut pigrum cautus conscende veredum,
Non tibi sit rhedæ, non amor acris equi,
Canterii moneo male nota petorita vites,
Nec celeres mulas ipse Metiscus agas.

Convalesciente ya del soñoliento
Mal, que a la Parca te mostró vecina,
A passear te sal en coche lento;
Sulca la vega, sulca la marina.
Ni en portante cavallo igual al viento,
Ni en mula subas que feroz camina:
I para libre estar de todo arrisco
Tu proprio de tí proprio seas Metisco.

Metisco fue el cochero de Turno. Otras muchas advertencias hallo en los medicos acerca de los coches; pero no todo lo havemos de correr en un dia, si quiera por variar de concepto. El uso de los coches, que fue inventado para reparo de los coxos, ciegos, viejos i enfermos: vino a ser dentro de poco tiempo importante para las guerras. De esto tenemos copiosissimo testigo en Homero, que por toda su *Iliada* no hai cosa mas ordinaria que escaramuzas desde los coches, lo que ya es mui desusado i fuera del militar estilo. Libro 8. de la *Iliada*:

Teucro otra vez despide la saeta
Contra el gran Héctor, i otra vez burlado,
Porque se la torció el divino Apolo,

No

No a Hector, sino al diestro Archiptolemo
Su cochero hirió en medio del pecho.
Caido que fue en tierra, los cavallos
Arbolandose bravos trastornaron
El coche: visto el daño, al punto puso
Otro cochero el animoso Hector.

Homero lib. 11.

Agamemnon instando al enemigo,
I siguiendo el alcance bravamente,
Aquel estrago hacia, que en la selva
De vientos combatida immenso fuego.
Vierasle derrivar a un lado i otro
Cocheros por el suelo, i los cavallos
Correr la vega libres de sus dueños.

De estos hai mil lugares, i por tanto verdad tan clara no tiene necessidad de larga prueva. Considerando el gran aventurero Hercules, que para la guerra convenia tanto la destreza i govierno de los coches, instituyó el arte gymnastica, i principalmente el certamen de los coches, para que ensayados en este exercicio huviesse grandes cavalleros, que con excelencia peleassen en los coches en el juego, verdadera palestra de Marte, i eran tantas las honras i los premios que en estos juegos Olympicos se davan a los palestritas, que las tenian por las mayores del mundo, i havia infinitos aficionados a esta arte. Assi lo dice Horacio en este i otros muchos lugares. I. Oda:

Sunt quos curriculo pulverem Olympicum

Col-

Collegisse juvat, metaque fervidis
Evitata rotis, palmaque nobilis
Terrarum dominos evehit ad deos.

Hai muchos que en el espacioso circo
Gustan bever el polvo boquiabiertos
De los juegos Olympicos, i el coche
Bolver pegado al canto de la meta,
I por premio esperar la noble palma,
Que los levanta al soberano cielo.

En estas Circenses fiestas tan celebradas, assi entre los Griegos, como entre los Romanos, la gala del corredor era dar la buelta tan cercano a la meta, que casi corriesse peligro de topar en ella, i romper el coche, i con esto no dava lugar a que otro se le entrára, i ganava la primacia. Haviansе de dar siete bueltas a la meta cada una desde el arrancadero, o *carceres* que llaman los Latinos, i el que antes las dava con la destreza que he dicho, era dado por vencedor, nombrado por voz i preconio del trompeta, i aclamado de todos, passeado por el circo, dados palma, corona i dones, i llevado a su patria derrivando los muros para entrar en ella. Vamos esto provando brevemente. Homero en su *Iliada* en la letra *Lambda* introduce a Nestor, que a su hijo Antilocho le dice lo que ha de hacer en el certamen equestre en que entrava:

Allegate a la meta grandemente:

Coche i cavallos házia ella impele;
I tú te carga sobre el fuerte coche
Házia la mano izquierda, i al cavallo
De la derecha hiere i dale voces,
Soltandole la rienda; pero mira,
Que al izquierdo cavallo arrimes tanto
A la meta, que casi te parezca
Haver tocado con el cubo el marmol,
I des la buelta sin tocarle: porque
Si le tocas, havrás coche i cavallos
Perdido, i juntamente la victoria.

I Sophocles en la tragedia *Electra* descrive el mismo peligro i daño:

Suelta la izquierda rienda, el un cavallo
Torció mucho su curso, i dió en la meta,
Exe i ruedas quebró, i de la carroza
Sacudido el cochero Pseudorestes,
I enredado en las cuerdas, los cavallos
Corriendo locos por la roxa arena,
Al fin hecho pedazos le arrojaron,
Pero tal, que acudiendo mil cocheros
A verlo, conocerle no pudieron.

Meta es una coluna ultima parte del estadio, o carrera. Horacio:

Qui cupit optatam cursu contingere metam,
Multa tulit, fecitque puer, sudavit & alsit,
Abstinuit Venere & vino.

Aqui

Aqui dice Geronimo Mercurial, que *puer* no se ha de entender mochacho, sino mancebo fuerte, que para este certamen son menester hombres ya formados i robustos: con la buena paz de tan docto varon digo, que Horacio quiere decir aqui, que el hombre que ha de correr a la meta, desde mochacho se ha de exercitar en esta arte, i gastar muchos inviernos i veranos, i abstenerse de vicios, para que se haga practico i robusto. Porque *fecit puer*, es lo mismo que *fecit a puero*, *vel se puero*, para venir a tratar de la meta, muchas cosas i muchos exercicios hizo primero desde mochacho. De lo tocante a la meta, lo mismo dice Propercio:

Pulverulentaque ad extremas stat femina metas.

Los premios que davan, i honras que hacian a estos *hierónicas* que assi llamavan, i *Olympionicas* a los vencedores, eran muchos i de muchas maneras. Virgilio lib. 5.

Munera principio ante oculos, circoque locantur
In medio sacri tripodes, viridesque coronæ,
Et palmæ pretium victoribus.

,, Ponianse los premios a vista de todos en me-
,, dio del circo, como eran sacros tripodes, ver-
,, des coronas i palmas, premio de los vence-
,, dores: " i palmas de dos maneras, ya ramas que llevavan en las manos, ya coronas hechas

 de

de palma. Provemos cada cosa de estas con su auctoridad. Horacio oda 8. lib. 4.

Donarem tripodas præmia fortium.

Pollux dice: *Victor pro præmio auferebat coronam, tum etiam ramum palmæ.* I Pausanias *in Arcadicis: Plura certamina coronam palmæ habent.* ,, Los mas certamines tienen por pre-
,, mio corona de palma. " Davanseles tambien armas, vestiduras de purpura *dibapha*, que es dos veces teñida en grana, talentos de plata i de oro:

Armaque & ostro
Perfusæ vestes, argenti aurique talenta.

Tambien se les davan laureles:

Viridique advelat tempora lauro.

Chlamydes, o casacas con faxas de brocado teñidas de purpura:

Victori chlamydem auratam, quam plurima circum
Purpura Meandro duplici Melibæa cucurrit.

Davanseles lorigas, Virgilio:

Aurique trilicem Loricam.

Tambien bernegales de bronze, i barquillas gravadas de plata. Virgilio:

Tertia dona facit geminos ex ære lebetes,
Cymbiaque argento perfecta atque aspera signis.

Tambien se les davan en premio esclavos i esclavas. Idem:

Olli serva datur operum haud ignara Minervæ
Cressa genus Pholoe, geminique sub ubere nati.

Da-

Davanseles cavallos enjaezados, aljavas con flechas, i su cinto tachonado, i Argolicos morriones. Idem:

Primus equum phaleris insignem victor habeto:
Alter Amazoniam pharetram, plenamque sagittis
Threiciis, lato quam circumplectitur auro
Baltheus, & tereti subnectit fibula gemma.
Tertius Argolica hac galea contentus abito.

Tambien se les davan pieles de leon para vestirse aderezadas, i con prendederos de oro, i escudos. Idem:

Tergum Getuli immane leonis
Dat Salio villis onerosum, atque unguibus aureis.

Idem:

Et clypeum efferri jussit, Didymaonis artes.

Bezerros adornada la cabeza con tocas de oro, espadas i yelmos:

Victori velatum aurum, vittisque juvencum,
Ensem atque insignem galeam.

Estos i otros eran los dones de los athletas; las honras eran tambien grandes, pues se les hacian estatuas equestres en aquella edad i estatura que tenian, para que en los retratos durasse su memoria. Plinio lib. 34. c. 4. *In Olympia statuæ fuere equestres.* Strabon lib. 8. *Statuæ eum ponerentur æquales statura & proceritate aurigis, non majores.* Pausanias en el libro 2. de los *Eliacos*, escrive que Cleosthenes fue el primero que puso su estatua en Olym-

 pia.

pia. Eran a voz de pregonero (i advierte que el pregonero de estos juegos Olympicos era cavallero. Mira a Pedro Fabro Sanjoriano *de re Athletica*) publicados, convocado todo el pueblo por vencedores. I el pregonero los publicava desde las metas Murcias, que eran las primeras desde donde arrancavan los coches, i las ultimas eran donde davan las siete bueltas. I ultimamente la suprema honra, que se les hacia era, llevar los vencedores en sus coches con grandissimo acompañamiento a sus patrias, i para entrarlos en la ciudad, derrivar las murallas, i por ellas, i no por las puertas por singular privilegio los entravan, dando a entender en esto, que la ciudad que tenia tan valientes i fuertes ciudadanos, no havia menester murallas. Plutarcho dice que en la Olympiada noventa i dos, siendo declarado por vencedor Exeneto Agrigentino, fue llevado en su coche a Agrigento acompañandole trecientos coches, todos Agrigentinos de cavallos blancos, i lo mismo dicen Eliano i Diodoro Siculo. Todos estos premios, todas estas honras fueron para ensayarlos i habituarlos para las guerras que entonces se usavan entre los Griegos. Pero esto en los Romanos mas fue genero de recreo i entretenimiento, que otra cosa: porque ellos no usaron el pelear desde los coches en las batallas. El fin que tuvieron fue en el uso de ellos señalarse en la autoridad, i pompa i grandeza a diferencia de los otros ciudadanos que no podian hacer otra tanta ostentacion, i llegó esta viciosa

sa vanidad a tanto, que usavan de coches abiertos sin bobeda, con una silla de plata, en que se assentavan a la vista de todo el pueblo, i otros cubiertos con sus cortinas con unas camas pensiles, donde se ivan meciendo, o columpiando. I estos coches eran tirados ya de dos, ya de quatro, ya de seis cavallos, ya de mulas, ya de bueyes, ya de leones, i otras bestias. Marco Antonio despues de su victoria entró en Roma en un coche tirado de leones, segun dice Plinio lib. 8. i lo que peor es, trahia en él consigo una representanta llamada Citheris, sin verguenza, ni empacho. Pero todo vicio cesse con lo que hacia Elagábalo, el qual vino a tanto extremo de vicioso, que iva publicamente en coche tirado de mugeres desnudas. Escrivelo Lampridio en la mala vida de este Emperador. Llegó a tanto la vanidad (de que me advirtió el cochero de mi cuento, que es symbolo el coche) que no solo los rayos i ruedas; pero todo el coche le fabricavan, ya de plata, ya de oro, ya de marfil. Este era el summo vicio i regalo de las señoras Romanas, este era su ultimo bien i gloria: hasta que el Senado hizo un decreto i pragmatica, en que les prohibió el andar en coche, las quales lo sintieron tanto, i se enojaron de manera, segun dice Mercurial cap. 10. *de vectatione curruli*, libro *de re gymnastica*) que conjuradas todas entre sí determinaron de no admitir a los maridos, ni a otros, para ni concebir, ni parir, resolucion endemoniada, al fin de mugeres. Visto esto, el Senna-

nado revocó el decreto, i ellas se bolvieron a la vida bona de sus coches, a quien estiman i aman mucho mas que a maridos i padres. De donde les viene este afecto tan vehemente, i pienso que casi todas se sugetarán a ayuno perpetuo, i a bever agua turbia, como no les falte el coche. Este afecto les viene de ser ellas altivas naturalmente: i assi el demonio la mayor i mas fuerte persuasion, con que acometió a Eva, fue con decirle: *Eritis sicut dii.* „Se„ reis como dioses.“ Entonces alargó la mano, i a trueque de endiosarse, quiso el embite, i perdió la mano, i despues juntamente con Adam todo el resto. Fuera de que las mugeres hoi son mui leidas i versadas en escriptura humana, i saben que el sol tiene un coche dorado de quatro cavallos, i saben de Thomas Radino, que el cavallo Pyrois era bayo, i el Eoo blanco, i el Ethon dorado, i el Phleton morzillo. I saben de Policiano, que los cavallos del coche de Achiles fueron Balio i Xantho hijos del viento Zephyro i de Podarge: i saben de Estacio, que los cavallos del coche de Marte fueron Pavor i Terror: i saben de Propercio, que el coche de Baccho le tiravan lynces i tigres: i saben de Virgilio, que la diosa marina Leucothoe, era llevada en su coche de delphines: i saben de Horacio, que el coche de Venus es llevado de cisnes, i el de Diana de ciervos, i el de Juno de pavones, la Luna de tardos bueyes, Nemesis diosa de la venganza de gryphos, i el coche de Citherea de palomas.

mas. I assi queriendo assimilarse a essos dioses i diosas, quieren seguir las pisadas que ellos dexaron estampadas. Brava altivez, brava vanidad: no puedo dexar de exclamar con Persio: *O curas hominum, quantum est in rebus inane!* Grandemente son imperiosas las mugeres. I el colegio de los agoreros conviene en que el coche es symbolo de la mandona Vanidad. Oiga V. P. lo que escrive Pierio, dice: que reinando aun en Roma el Superbo Tarquinio, i haviendo casi acabado el templo de Jupiter Capitolino, mandó a unos alfahareros Toscanos que le hiciessen un coche de barro, hicieronle artificiosamente, i metido en el horno en vez de consumirsele el humor, con que entró fresco, se dilató i hinchó a manera de pan alleudado, de tal suerte, que aunque deshicieron la copa del horno, con gran dificultad le pudieron sacar dél. Consultados los aruspices sobre este caso, respondieron, que la casa donde aquel coche se guardasse, duraria en ella la grandeza i el imperio. Pues adviertoles una cosa a las señoras, que fueron muchos punidos con acerbas penas, por haver aspirado a las cosas divinas, i haver querido remedar al mismo Dios: qué bien i qué doctamente nos toca i representa este pensamiento Virgilio en el lib. 6. Oigamosle:

Vidi & crudeles dantem Salmonea pœnas,
Dum flammas Jovis & sonitus imitatur Olympi.
Quattuor hic invectus equis & lampada quassans,

Per

Per Grajum populos, mediæque per Elidis urbem
Ibat ovans, divumque sibi poscebat honorem;
Demens! qui nimbos & non imitabile fulmen
Aere & cornipedum cursu simularat equorum.
At pater omnipotens densa inter nubila telum
Contorsit (non ille faces, non fumea tædis
Lumina) præcipitemque immani turbine adegit.

Vi en el Tartaro al loco Salmonéo
Su sobervia pagar con duras penas,
Por haver remedado al summo Jove
En los ardientes rayos i en los truenos.
Este en su coche esplendido tirado
De quatro fogosissimos cavallos
Iva por medio de Elis arrogánte,
Aplicandose a si el honor divino:
Loco, que quisó remedar los rayos
De Jupiter tonante i roncas nubes,
Una bomba de bronze rebolviendo,
Que derramava centellosas llamas,
I fingiendo de Jupiter los truenos
Con el tropel del coche i los cavallos.
Pero enojado el padre omnipotente
(No ya humosas teas, fuegos nuestros)
Por entre espesso nublo un triste rayo
Le despidió de su flamante diestra,
Que dio con él en el profundo abismo.

¡O coches, coches, quánto daño haceis en nuestro Reino! ¿quántas casas haveis de destruir; quántos casados haveis de descasar; quántos ri-

ricos haveis de empobrecer; quántos celos i recelos haveis de engendrar; quántas honras haveis de poner en disputa; quántas familias haveis de discomponer? Dios lo remedie. Pesarmeha que el tiempo me haga verdadero adivino. Dice Festo, que *uxor* en Latin, que en Castellano es la *muger* casada, se deriva i tiene su origen del verbo *ungir*. Porque quando se casava la muger la llevavan a casa de su marido, i llegada al lumbral de la puerta, le decian que alzasse los ojos a mirar una vedija de lana, que estava untada i pegada en el lumbral, dandole a entender que ya no havia calles para ella, sino casa donde havia de vivir encerrada hilando i texiendo. Que los reyes i principes se diferencien de nosotros con la ostentacion de coches, para que sea respetada su grandeza i la severidad los obligue a dar buen exemplo, i componer su vida, no baxandose a hacer picardias viles i soezes, es justissimo: que a los enfermos i convalecientes se les conceda andar en coche para reparar con aquel exercicio su salud, es justissimo: que las personas graves eclesiasticas usen coches, assi por la calidad de su estado, como por la obligacion de la assistencia continua a su choro, donde han de ir lloviendo i venteando, i en medio de la canicula, digo que es justissimo. Los demas cavalleros, por mui nobles i principales que sean, pierden para mi de su reputacion en el uso de los coches, que por ellos olvidan i dexan el manejo de los cavallos, aquella gallar-

llardia, aquella honra de la milicia, i gloria de España, que mas que las otras naciones se ha preciado de mantener armas i cavallos, i habituarse en ellos. ¿Qué mayor gala, qué mayor despejo que un hombre a cavallo? un hombre a cavallo es el mas glorioso espectaculo del mundo. Aqui acabo, padre nuestro, por no acabar con V. P. Perdone mi prolixidad, que el desseo de ver mi patria mejorada, i libre de ocasiones de su ruina, me ha hecho tirar la barra tan largamente, i el verme desocupado estos dias, que passarlos en ocio, ni es bien, ni yo lo acostumbro. Nuestro Señor a V.P. guarde muchos años. Murcia i Junio 24.

EPISTOLA VIII.

AL LICENCIADO BARTHOLOME FERRER MUÑOZ, beneficiado de las Villas de Illar i Instincion,

Sobre la cria i trato de la seda.

NInguna cosa de las que v. m. me manda puede causarme molestia, sino es el recelo que tiene de darmela. A lo menos yo (otros vivan con otro humor, que no los invidio) soi tan senzillo i facil en mi trato, que ni pienso que enfado con mis cosas a mis amigos, ni con las suyas recivo disgusto: antes me hallo contento, quando me dan ocasiones para dar muestras certificatorias de mi voluntad. Dice-

ceme v. m. que un curioso de saber especificamente el origen i trato de la seda de Murcia le ha pedido una instruccion de ella, i v. m. se descarga conmigo en essa parte, por hallarse ya con sus ausencias medio olvidado de su devida noticia. Diré pues obedeciendo lo que de su origen he podido hallar, i lo que sé de la cria de la seda. Seda se dice de *seta* vocablo Toscano, i no de *sérica*, como piensan los que en Latin llaman vestido *serico* al *bombycino*. La *sérica* fue lana, i no seda. Esta diferencia desmenuza bien Justo Lipsio en los escolios que hace sobre Cornelio Tacito, su gran aficionado, en aquellas palabras del libro segundo: *Proximo Senatus die, &c.* ,, El segundo dia de se-
,, nado dixeron muchas cosas contra las galas
,, sumptuosas de la ciudad Quinto Haterio
,, Consular, i Octavio Fronton pretorio: i se
,, acordó que de alli adelante no se labrassen ba-
,, xillas de oro para el servicio de la mesa, ni
,, usassen ropas sericas los hombres, por ser
,, cosa fea para ellos." Aqui dice Lipsio, que la *sérica* no es la seda que hoi tenemos i usamos, sino cierta lana delgadissima, que se crió en los arboles de los Seres pueblos de Asia, i en su lugar corre la seda con mayor excelencia i ventaja. Julio Solino en el cap. 57. de los *Seres* i *vellon Serico*, dice estas palabras: ,, En
,, este parage que mira házia el oriente, pas-
,, sados unos grandes paramos i soledades, la
,, gente que conocemos, son los Seres, los qua-
,, les rociando con agua los arboles, cogen el
,, ve-

„ vello que en ellos nace, de que hacen sub-
„ tilissimas telas. Esta pues es aquella tela se-
„ rica en daño de la severidad admitida i usa-
„ da, que la regalada i viciosa vanidad intro-
„ duxo, mas para manifestar los cuerpos, que
„ para vestirlos. Lo que primero persuadió a
„ las mugeres, i despues a los hombres. " Hasta aqui es de Solino. Era esta tela serica tan subtil, que se clareava el cuerpo de quien la vestia, tanto como si fuera desnudo. Lo mismo toca Seneca en el lib. 7. de los *Beneficios*.
„ Veo, dice, unas vestiduras sericas (si deven
„ llamarse vestiduras aquellas, en que no hai
„ cosa que pueda defender al cuerpo, o a lo
„ menos a la honestidad) i que con ellas la
„ muger no podrá jurar que no va desnuda. "
De esta lana sérica nos hace memoria tambien Plinio, Ammiano, Virgilio, i Ausonio. Virgilio dice:

Velleraque ut foliis depectant tenvia Seres.

Ammiano: *Apud Seres abunde silvæ sublucidæ, a quibus arborum fœtus aquarum aspergi-nibus crebris velut quædam vellera mollientes ex lanugine & liquore admistam subtilitatem tenerrimam pectunt, nentesque subtegmina, conficiunt sericum.* Lo mismo dice Plinio, Tertuliano, Claudiano, Strabon, Oriencio, i Ausonio assi:

Vellera depectit nemoralia vestifluus Ser.

I aunque en Ausonio se halla este verso algo diferente, assi le emendaron Ludovico Russardo i Adriano Turnebo doctissimos humanistas. No ignoro que Cardano, Pausanias, Suidas, Servio i otros sienten, que la *sérica* de los antiguos fue nuestra seda de gusanos; pero lo contrario sustenta i defiende Julio Scaligero, valentissimo varon, en la exercitacion 158. cap. 9. que esto que Cardano dice es falso, i que en la Taprobana, en la Tartaria, i en la China se coge hoi de los arboles la sérica de los antiguos, en la manera que lo dixeron Plinio, Strabon, Arriano, i los demas auctores que havemos referido. I la diferencia que havemos dado de la *sérica* i *bombycina* fuera de Justo Lipsio, la hace tambien Beroaldo sobre Apuleyo, Martin Antonio Delrio sobre Seneca, Tiraquélo en las *Leyes connubiales*, Brodeo en las *Miscellaneas*, Volaterrano en los *Commentarios urbanos*, Pedro Fabro en el libro primero de los *Semestres*, i fuera de otros muchos Brissonio *in Lexico juris*. La seda, que en Latin propriamente se llama *bombycina* del gusano *bombyx*, sin duda tiene este nombre de *bombo* palabra Griega, que significa el murmurio i zumbido de las avejas, que hacen tambien estos gusanos, quando estan sobre la hoja comiendo. I aun Aristoteles llama *bombyx* un genero de flauta, segun dice Adriano Junio, que remeda a nuestra gaita Zamorana. La hebra pues que rebossa el gusano *bombyx*, llama el Italiano *setta*, i nosotros *seda*, tro-

cando la *t* en *d*, cosa mui ordinaria en la traduccion de aquella lengua en la nuestra: como *amato* amado, *Toleto* Toledo, &c. El origen de la seda le tuvo Sicilia de Grecia, i principalmente de la isla Coa, como consta de Ovidio, i de Tibúlo i otros. Ovidio:

Si estuvieres en Tyro el Tyrio trage
Aprovarás; i si en la isla Coa,
La vestidura Coa ten por buena.

Tibúlo:

Lleve telas delgadas con recames
De oro, como las suele labrar Coa.

De esta isla Coa, o Cea segun Baptista Pio, que fue una de las Cycladas, salió por toda Grecia copia de telas bombycinas. I dice Othon Frisingense en la historia de Friderico, que Roderico Siculo, haviendo en la Grecia ganado las ilustres ciudades de Athenas, Corintho i Thebas, se traxo muchos captivos, i especialmente texedores de seda, i que les dió habitacion i assiento en Palermo, mandandoles que enseñassen a los naturales el arte de criar i labrar la seda. I segun Riccio lib. 1. de los reyes de Sicilia, lo que cuenta Othon passó por los años 1050. En Sicilia se continuó el trato de la seda, de donde fue mui facil passar a España. Tambien escrive Zonaras lib. 5. *de los Annales*, sacado de Eusebio Cesariense, que en tiempo del Emperador Justiniano, que tenia su assiento en Byzancio, o Constantino-

pla,

pla, venian con seda a venderla mercaderes de Persia, i que el dicho Emperador sobornó con dadivas i promessas a unos monges, para que traxessen de alli la simiente, i trahida les enseñaron el arte, i que desde alli la hizo comunicar i estender por Italia. De manera, que de Italia, o de Sicilia necessariamente passaria, como passó, a España. Ya por lo dicho nos consta de donde vino, pero no sabemos quando. Yo para mi tengo por cierto, que no ha doscientos años cabales que hai cria de seda en España. Porque en Murcia, donde mas se practica, no hai rastro por donde entendamos que la huvo antes de esse tiempo. Que yo he passado todos los libros antiguos annales del archivo de esta ciudad, i no he visto que se haga mencion de moreras, ni seda, como se hace a cada passo de ganados, de sembrados, de viñas i de olivos. I si huviera havido moreras, por ser regida entonces de alcaldes ordinarios hijos de ella, ante quien passavan los pleitos, necessariamente havian de haver sucedido quexas i pleitos en razon de moreras i seda, como hoi los hai mui cotidianamente; i como entonces los havia sobre hatos i cabañas, i sobre trigo i cevada i otros frutos. Pero no es de espantar que huviesse tardado tanto de entrar el uso de la seda en España, que la sencillez de nuestros antepassados era tanta, i los trages tan poco curiosos, i los animos tan agenos de gastos i superfluidades, que no admitieron, ni les passó por el pensamiento admitir tan vicioso trage,

i tan indigno de su honesta severidad. En testimonio de esto diré lo que en esta tierra sabemos. Que haviendo venido a visitar a España el gran poeta Petrarca agora en tiempo de nuestros padres, i llegado al puerto de Cartagena para embarcarse i bolverse a Italia, fue preguntado de un Genovés, ¿qué le havia parecido España? Respondió, que la tierra era de las mejores del mundo, pero que la gente estava como nuestro padre Adam la dexó. Llegada pues la planta de las moreras a Murcia, halló un terreno tan proprio i tan acomodado a su naturaleza, que produce mas i mejor que en parte ninguna de España. Vese claro, pues Murcia da i reparte liberalmente seda a los mas codiciosos i mas opulentos mercaderes de Toledo, Cordova, Sevilla, Pastrana, i de otros lugares que tratan de esta materia. El riego de las huertas de Murcia tiene de largo quatro leguas i media, i dos de través, desde la azuda que da el agua del rio Segura a dos acequias principales, Aljufia i Alquibla, i otra pequeña llamada Churra la nueva. Las quales acequias corren por medio la vega ciñendo ambos costados al rio, dando hijuelas a una i otra parte, por donde se govierna todo el riego. Este riego de quatro leguas i media, que le toca a Murcia hasta el termino de Orihuela, comprehende setenta i tres mil i ochocientas i noventa i siete tahullas: sin otras muchas tierras que están empantanadas, unas i otras llenas de monte i saladares, que se podian regar

gar con poco travajo, pues les sobra agua. Una *tahulla* de tierra (que llamaron un tiempo los Moros, i se quedó el vocablo Arabigo hasta hoi) es un quadrado de quarenta varas por cada lado, que multiplicadas en sí son mil i seiscientas varas. Toda la huerta de Murcia tiene de riego trecientas i cinquenta i cinco mil i quinientas moreras. Lo qual consta por los libros del diezmo. Con la hoja de estas moreras se crian poco mas o menos en la huerta de Murcia cada año quarenta mil onzas de simiente. Será la cosecha de estas onzas, considerado un año con otro, docientas i diez mil libras de seda jóyante i redonda. Las ciento i setenta i cinco mil se saben por los libros del contraste, donde se vende la seda: las demas sacan particulares, i llevan a Sevilla, Toledo, i otras partes, con que viene a ser la dicha cantidad. Hai algunos cavalleros que crian por terceros quinientas onzas de simiente: i muchos de trecientas: i muchos mas de docientas; i no parezca esto increible, que los mercaderes que van i vienen, tienen de ello larga noticia. Para la compra de la seda, que en Murcia se cria, entra cada año en ella mas de un millon, que es el esquimo mayor que en el mundo se sabe. La simiente de la seda es poco mayor que granos de mostaza, su color entre morado i azul; consérvase en ollas nuevas, i talegas, o colgadas al ayre, o guardadas en arcas sin abrigo, hasta que por el mes de Marzo, que es quando la moreta brota, se pone la simiente

te a calentar en cauzas, o cedazos forrados de papel, i esto ya debaxo de frezadas caldeadas al sol, ya entre los colchones de la cama, hasta que se ova, i pone blanquiza, i comienzan a salir gusanitos. Entonces en las cauzas, o cedazos sobre la simiente se les echa un avivador, que es un pliego de papel agujerado, i se ceba de hoja. Quando esta hoja está llena de gusano, que ha subido arriva por los agujeros, se saca i pone en paneras mui estendido; i de esta manera se van haciendo sacadas, hasta que la simiente queda vacia: i para que el gusano, que se sacó primero, se empareje con las ultimas sacadas, dasele a lo postrero dos cebos al dia, i a lo primero uno, con que viene a igualarse el gusano en grandeza, i a dormir todo a un tiempo. Passados ocho o nueve dias es la primera dormida, entonces no se les da de comer, i duran dos o tres dias en su ayuno: despues despiertan alegres, i al tercero dia los mudan de su primer lecho cebandolos primero: i estando todo el gusano sobre la hoja, lo estienden, o en otras andanas, o en las mismas. Hai primera, segunda, tercera, i quarta dormida; i en cada qual mudan el pellejo, cosa admirable. Despues de la quarta dentro de nueve o diez dias pinta el gusano, i sube, i a punto crudo enboxan las andanas, i en ellas hacen su capullo, qual almendra, qual ocal: i al cabo de ocho dias queda tan duro como un canto. Llegado a este punto se hacen hornos, i preparan tornos para hilar la

seda. De la almendra, que es donde labró un gusano, se hila la joyante, del ocal, donde se encerraron dos, i a veces tres, se hila la seda redonda, aquella vale a cinco, i a seis ducados, i esta a la mitad. El modo de hilar la seda es otro primor, esse lo dexo, por no entrar en cosas tan menudas. A esse cavallero desseoso de saber esto le parecerán algunos vocablos obscuros, no se puede menos, porque todas las artes tienen sus proprios terminos, i esta los suyos que no los podemos escusar, ni yo el servir a v. m. en todo lo que me mandáre. Nuestro Señor a v. m. guarde. Murcia i Julio 1.

EPISTOLA IX.

AL DOCTOR FRANCISCO YAÑEZ I THOMAS,

Acerca de las viñas i bodegas.

Nullam, Vare, sacra vite prius severis arborem
Circa mite solum Tiburis & mœnia Catili.

¡O Buen Horacio, qué bien lo dice, i quán a mi gusto! Si bien no se le deve a él toda la gloria; partala con Alceo Lyrico Griego, de quien lo tomó. Dirá v. m. señor doctor, que como viejo me agrado tanto de estos versos que tocan la materia de las viñas: por

esso, i por essotro. V.m. i todos los otros medicos saben que el vino es mas conveniente para los viejos que para otras edades, i sabe tambien mi templanza en esso: con que no puedo ser calumniado del mas desembuelto Zoilo. Supuesto lo dicho, lo que me aficiona es ver aqui originado el proverbio Castellano, a lo menos en la parte de que tratamos: *Casa en barrio i viña en pago*: i ver tocadas otras particularidades principales de esta materia. ¿Qué dice pues?

No plantarás, o Varo, arbol ninguno
Antes que la sagrada vid, i sea
Cerca del blando i amoroso suelo
De la ciudad de Tiboli o de Cátilo.

Estos versos Horacianos me han movido a comprar una viña, i he procurado que fuesse con las condiciones aqui tocadas: i para ella he de hacer una bodega al proposito de nuestra tierra, cuyas calidades v.m. bien sabe. Lo primero que dice es, que lo primero que un hombre ha de plantar es viña. ¿Pues porque? por mas provechoso i por mas necessario fruto. Conrado Heresbachio en su libro *de Re rustica* dice, que entre todas las estirpes i arboles la vid tiene el primer lugar con mucha razon, por ser el genero de agricultura de mas provecho i mayor cosecha. Cosa assentada es ser la mas util cosecha de todas quantas la tierra lleva, la seda. Pues si yo provára que la cosecha del vino es mayor que la de la seda, quedará bien provada mi intencion. Digo assi: La tahulla de moreral que tiene hoja, para una onza de seda vale ochenta ducados: una onza de hoja (hablo con el uso de nuestra tierra, donde esto mas se pratica) se vende en rigor en diez ducados, tiene un ducado de costa, vale nueve. Una tahulla de viña se vende en quarenta ducados: da, quando menos, ocho cargas de uva, que hacen treinta i dos arrovas de vino. Las quales a ocho reales el arrova hacen docientos i cinquenta i seis reales, que son veintitres ducados i tres reales. Demosle de costa a esta tahulla treinta i ocho reales, quedan justos diez i ocho ducados. Agora pues con lo que se compra una tahulla de moreral, compramos dos de viña, quedan de cosecha treinta i seis ducados, sacadas las expensas; pues si con ochenta ducados en moreral se sacan nueve de renta, i con los mismos en viña, treinta i seis ducados, ¿qué fruto hai que se compare con este? sin duda ninguna es el mayor de quantos produce la tierra. Que sea necessario, es cosa evidente. Balthasar Pisanello, medico excelente Boloñés, dice en un tratado que hace del *Vino*: ,, Il vino e necessario per due cause: l' ,, una perche bagni dentro il corpo, e riempia ,, i luogi di quelle sostanze humide, che si re- ,, solvono e si consumano: l' altra accioche por ,, ti il cibo a tuti i membri, e lo faccia pene- ,, trativo quanto basta.“ El mismo dice, sacandolo de los padres de la medicina, que con el-

el moderado uso del vino el ingenio se ilustra, el animo se hace mas fiel i manso, el alma se dilata; los espiritus se confortan, las alegrias se multiplican, las congoxas se olvidan, i assi lo dice nuestro Horacio en esta oda misma:

Mordaces aliter diffugiunt sollicitudines.
Quis post vina gravem militiam aut pauperiem crepat?

De los provechos i medicinas del vino roxo, blanco, i aloque es largo cuento. Los libros estan llenos: acuda a ellos el curioso. Llamar Horacio a la viña *sagrada* es por ser este fruto excelente i divino, i assi lo primero que hizo el patriarca Noe despues del diluvio fue plantar viña, a que alude nuestro auctor, pues nos encomienda que lo primero que plantemos sea viña. I aunque se diga, que entonces primeramente se plantó, lo que es haverlo criado Dios antes con las demas plantas tengolo por cierto. I assi dice Goropio Becano en los *Indoscythicos*, que antes del diluvio havria parrizas, quando menos, i en otro lugar dice, que Virgilio tomó de una de las Sibylas la sentencia de este verso, que habla del siglo de oro, que fue en los primeros hombres:

Non rastros patietur humus, non vinea falcem:

„No se cavará la tierra, ni se podará la viña.“

Tam-

Tambien se dice la vid *sagrada*, por haver sido consagrada al dios Baccho, a quien los gentiles hacen primer inventor de las viñas, pero falsamente. Virgilio *Ecloga* 7:

Populus Alcidæ gratissima, vitis Iaccho,
Formosæ myrtus Veneri, sua laurea Phœbo.

Faerno en el libro de las *Fabulas* pone los dioses que tomaron en su tutela arboles, que quisieron que fuessen dedicados a sí:

Legere proprias dii sibi quondam arbores,
Quam quisque vellet esse in tutela sua.
Quercum supremus Juppiter, myrtum Venus,
Pinum humidi tridentifer rector sali,
Vites Lyæus jucundas Bacchus pater:
Apollo laurum, populum proceram Hercules.

Escogieron los dioses cada uno
Su arbol para sí, i en su tutela
La carrasca eligió el supremo Jupiter,
Venus hermosa el arrayan, el pino
El rector tridentifero del pielago,
El padre Baccho las alegres vides,
Laurel Apolo, i Hercules el alamo.

Passo adelante considerando aquel tan importante requisito, que sea la viña en pago. I con justa razon, por lo que dice Maron en su *Georgica* lib. 2.

Nec

Nec vero terræ ferre omnes omnia possunt.
Fluminibus salices, crassisque paludibus alni
Nascuntur: steriles saxosis montibus orni:
Littora myrtetis lætissima: denique apertos
Bacchus amat colles.

,, No todas las tierras lo llevan todo, los sauzes ,, se crian en las riveras de los rios: los alisos ,, en las gruessas lagunas: los esteriles fresnos ,, en los peñascosos montes. Las marinas son ,, aptissimas para los myrtos: i en fin el dios ,, Baccho ama los despejados cerros. " De manera que es menester considerar la tierra mas acomodada para las viñas, como en Virgilio hemos visto, con quien concuerda Philon: *Pars montana plena vitium.* ,, Aquella parte ,, de monte llena de viñas. " I Manilio: *Quod colles Bacchus amaret*; ,, porque Baccho ama- ,, va los collados: " i Sophocles: *Collis viridis & vitifer.* ,, Collado verde feraz de vides. " Theophrasto dice, que unas uvas quieren tierras altas, como son los collados, otras quieren la vega llana. El auctor *Geoponico* dice, que unas vides se han de traher del monte al campo, i otras se han de trasplantar del campo al monte. Theophrasto dice en otro lugar, que las uvas solidas i espessas se pongan en las alturas, i las blandas i humidas en lo llano. Columela i Paladio convienen en que las viñas en el campo o vega dan mas vino, i en los collados mejor. *Campi largius vinum, colles nobilius ferunt.* Todo lo miró Virgilio, pues

pues dice mas abaxo del lugar citado:

Collibus, an plano, melius sit ponere vites,
Quære prius.

Mira primero, que la viña plantes,
El genero de uva: i si conviene
En collado plantarla, o en la vega.

Conrado Heresbacchio dice, que la tierra buena para viñas ha de ser templada, ni mui caliente, ni mui fria, ni mui seca, ni mui humida, ni mui pingue, ni mui flaca, ni mui suelta, ni mui apretada. *Densa magis Cereri, rarissima quæque Lyæo.* En fin ha de ser mas suelta que apretada, que la tierra robusta es buena para pan, la amorosa, pero no debil, para vino, que es lo que enseña aqui Horacio:

Circa mite solum Tiburis & mænia Catili.

Cerca del blando i amoroso suelo
De la ciudad de Tiboli i de Cátilo.

Ya tenemos viña en pago: qué genero de uvas pide Murcia para sus tierras, i principalmente para los pagos de Casillas, Aljada, Churra, i Albadel, tierras sueltas i humedas, donde por experiencia sabemos ser uberrima la cosecha; i que se crian las viñas fertiles i abundantes de uva, no hai labrador que no lo sepa. El defecto que yo hallo en Murcia general-

ralmente, es que las bodegas, donde encierran su vino, las tienen los mas mui agenas de como han de ser. Este vicio quisiera emendar, dando el modo de conservar el vino. De varios modos los antiguos aderezaron los vinos en diversas provincias, i no me espanto, pues segun las qualidades de la tierra, assi es menester la preparacion del vino; i hoi en España diferentemente se aderezan, i diferentes bodegas hacen. Dexando pues las de otras partes, que no es de mi intento, en Murcia las hai, no como han de ser, sino derechamente al contrario de como conviene que sean: pues las tienen casi todos en lugares hondos, i metidas las tinajas debaxo tierra, ya házia el oriente, ya hácia el ocaso, sin consideracion ninguna, i sin guardar las circunstancias devidas. Cosa es assentada en buena philosophia, que la corrupcion de los frutos procede i emana del mucho calor i mucha humidad. Siendo pues Murcia tan infestada de estos dos enemigos, i con tanto extremo, es menester remediar este daño con lo contrario, que *contraria contrariis curantur*. Esta tierra conocidamente es humida: pues a un estado, a dos, i a tres, quando mucho, comunmente tienen los pozos agua mui abundante. Demas de esto passa el rio de Segura por medio de su vega, i con infinitas acequias se riega todo el año: i assi la uva es mui humida: pues si la uva lo es, i la tierra, qué mucho que se pierda i corrompa el vino en breve tiempo, especialmente combatiendola el sol

sol por otra parte tan fuertemente. Obviemos pues estos dos inconvenientes de esta manera. Elige en el campo lugar alto, o hazle a manos con buenas paredes de ladrillo, o de argamassa, a lo menos hasta la altura de la bodega, i el suelo de ella le pisarás bien con pisones, i luego echale una capa de carbon medio molido, cubrelo de tierra, i dale otra buelta de pison, haz luego esto mismo otra vez, o con carbon, o con ceniza, que ambas cosas impiden excelentissimamente la humidad, que es lo que pretendemos, i en fin ladrillarás el suelo, i pondrás encima, sin ahondar nada, las tinajas por ambos costados, arrimandoles sus pretiles de ladrillo chapado, con que estarán firmes i seguras, i quedará una crugia capaz entre las dos ordenes de tinajas, por donde entrar i salir. Esta bodega mire al medio dia, adonde tenga el zaguan; luego se siga ella, i a las espaldas tenga su ventana no grande al cierzo, que es frio i seco, competente para la conservacion. A los lados de esta bodega haz dos quartos de casa para tu servicio i habitacion, i en cima de ella quarto alto, para que esté de todas partes guardada del sol. En contorno de la bodega no haya establo de bestias, ni horno cerca, ni estercoleros, que engendran calor, ni acequias por la humidad. Esto es quanto a la bodega, que hecha de esta manera ayudará mucho a la conservacion del vino, que es lo que importa para ser bueno i rentoso. Pero no basta esto solo: conviene tambien que

que sea curioso en la vendimia el dueño, que coja la uva madura i curada lo que basta, sin consentir mistura de algunas mal sazonadas, que se haga con limpieza i primor a uso de buen labrador, segun leyes proprias de esta arte. Padece el vino tres daños, por donde viene a menos valer, aspereza, blandura i corrupcion. La aspereza dice Plinio, i Plutarco en sus *Questiones naturales*, que la quitavan los Griegos i los Africanos ya con yesso, ya con arzilla, ya con sal, ya con agua marina: i de este modo aderezan hoi (dice Geronimo Mercurial) los de Candia su vino celebrado *malvasia*: i con estos remedios, juntamente con perder la aspereza, toma vigor i fuerzas el vino. Plutarco dice, i lo mismo Plinio, que tendrá buen olor el vino, estando las tinajas bañadas de pez, o de resina: pero advierte Columela, que para que la pez i resina desechen su mal olor i graveolencia, que se han de lavar mui bien. *Et propterea picata & resinata vina apud aliquos in pretio exstitisse.* Para hacer el vino con mucha brevedad los de Narbona i Marsella le davan humo aprissa, i con esto se hacia antes de tiempo. Dél hace mencion Horacio *Carm.* oda 8.

Hic dies anno redeunte festus
Corticem astrictum pice dimovebit
Amphoræ, fumum bibere instituta
Consule Tullo.

I Marcial toca lo mismo en muchos lugares, libro 3.

Vel cocta fumis musta Massilianis.

Para que no se corrompa el vino dice Atheneo, que los Spartanos le cocian primero, i otras naciones. Otros le echan arrope en moderada quantidad, otros con agua salada, o con la misma sal, de quien dice Goropio, que tiene principalissima virtud contra la corrupcion. Columela dice, que con agua del mar se conserva bravamente el vino incorrupto; i yo digo, que esto se ha de usar en vinos robustos, donde tiene materia que desbastar la fuerza del agua marina; i a estos tales vinos dice Celio Aureliano que los llamavan los Griegos *Thethalossomena.* Ultimamente digo, que los vinos gruessos i bastos los solian colar en sacos, en que echavan anís i nueces amargas, con que quedava delgado i de buen olor; aunque dice Horacio, que tambien se adelgaza al sereno de la noche:

Massica si cœlo supponas vina sereno,
Nocturna, si quid crassi est, tenuabitur aura.

Con Horacio comenzé, i con él acabo, sino manda v. m. otra cosa, a quien nuestro Señor, &c. Murcia i Junio 29.